

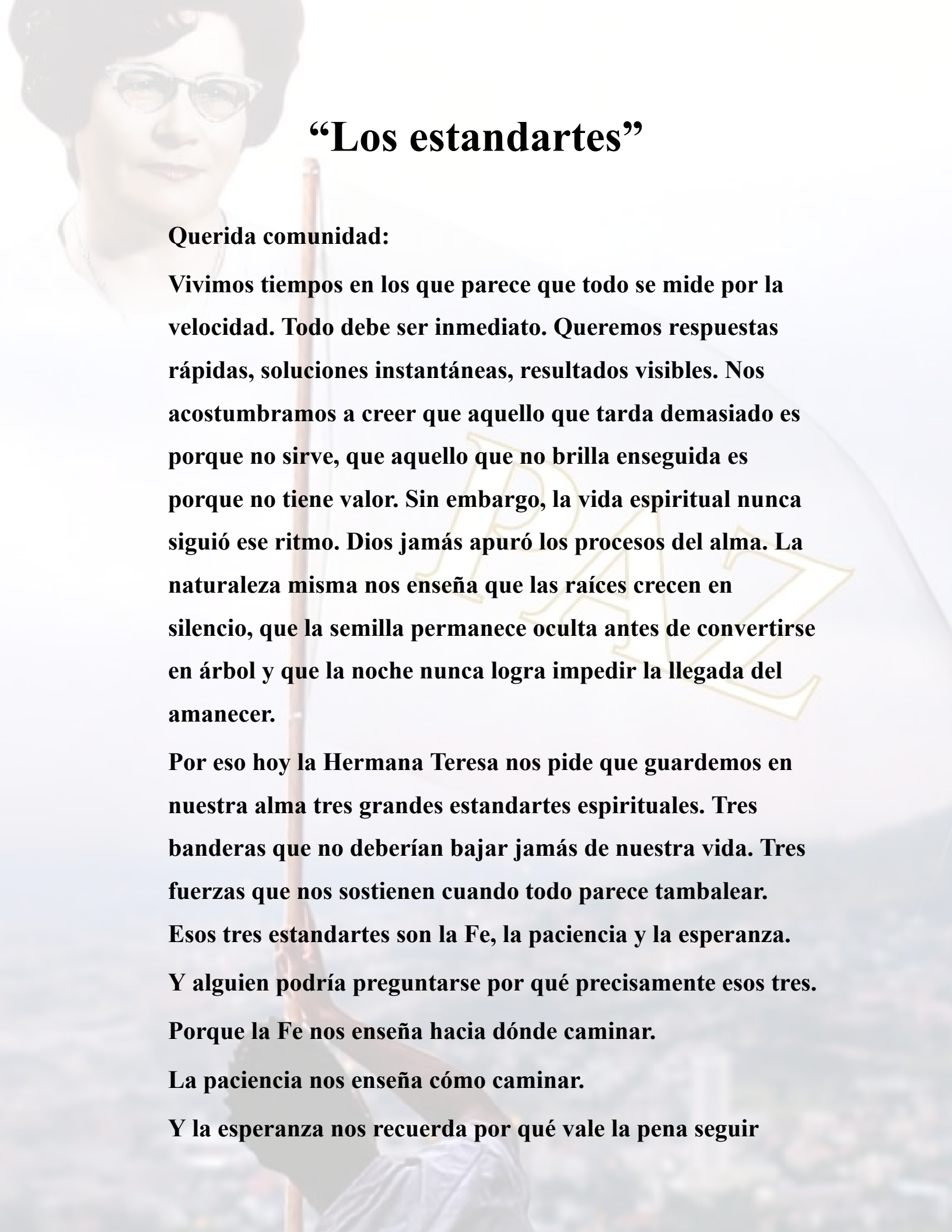
TEMPLO HERMANA TERESA

"Los estandartes"

25/07/2026



Bahía Blanca - Sede: Esq Av Colón y Av Arias
Bahía Blanca - Patricios 336
Punta Alta - 11 de septiembre 750

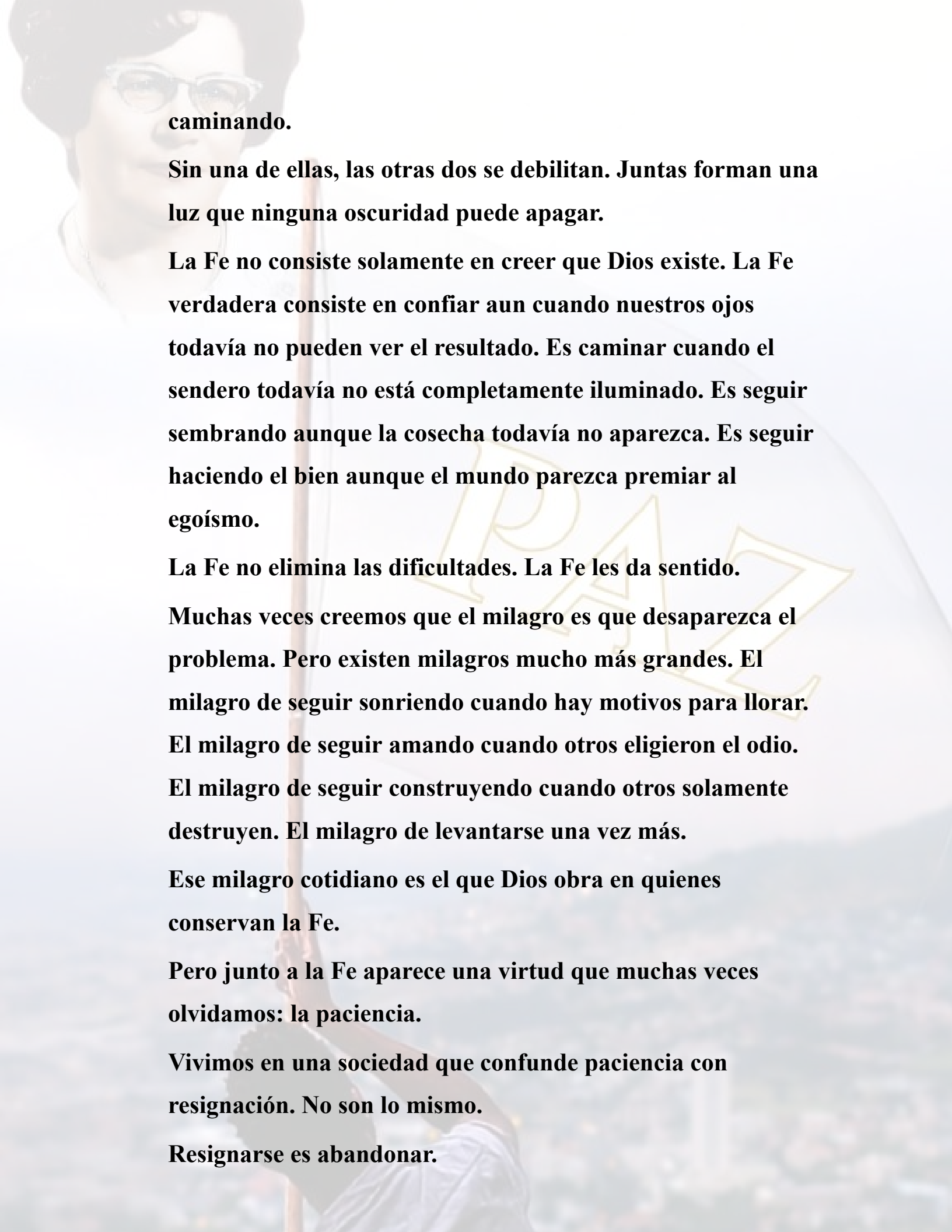


“Los estandartes”

Querida comunidad:

Vivimos tiempos en los que parece que todo se mide por la velocidad. Todo debe ser inmediato. Queremos respuestas rápidas, soluciones instantáneas, resultados visibles. Nos acostumbramos a creer que aquello que tarda demasiado es porque no sirve, que aquello que no brilla enseguida es porque no tiene valor. Sin embargo, la vida espiritual nunca siguió ese ritmo. Dios jamás apuró los procesos del alma. La naturaleza misma nos enseña que las raíces crecen en silencio, que la semilla permanece oculta antes de convertirse en árbol y que la noche nunca logra impedir la llegada del amanecer.

Por eso hoy la Hermana Teresa nos pide que guardemos en nuestra alma tres grandes estandartes espirituales. Tres banderas que no deberían bajar jamás de nuestra vida. Tres fuerzas que nos sostienen cuando todo parece tambalear. Esos tres estandartes son la Fe, la paciencia y la esperanza. Y alguien podría preguntarse por qué precisamente esos tres. Porque la Fe nos enseña hacia dónde caminar. La paciencia nos enseña cómo caminar. Y la esperanza nos recuerda por qué vale la pena seguir

A woman with short dark hair and glasses is in the foreground, looking slightly to the side. In the background, a man is visible, holding a long wooden staff or pole. The background is a blurred cityscape.

caminando.

Sin una de ellas, las otras dos se debilitan. Juntas forman una luz que ninguna oscuridad puede apagar.

La Fe no consiste solamente en creer que Dios existe. La Fe verdadera consiste en confiar aun cuando nuestros ojos todavía no pueden ver el resultado. Es caminar cuando el sendero todavía no está completamente iluminado. Es seguir sembrando aunque la cosecha todavía no aparezca. Es seguir haciendo el bien aunque el mundo parezca premiar al egoísmo.

La Fe no elimina las dificultades. La Fe les da sentido.

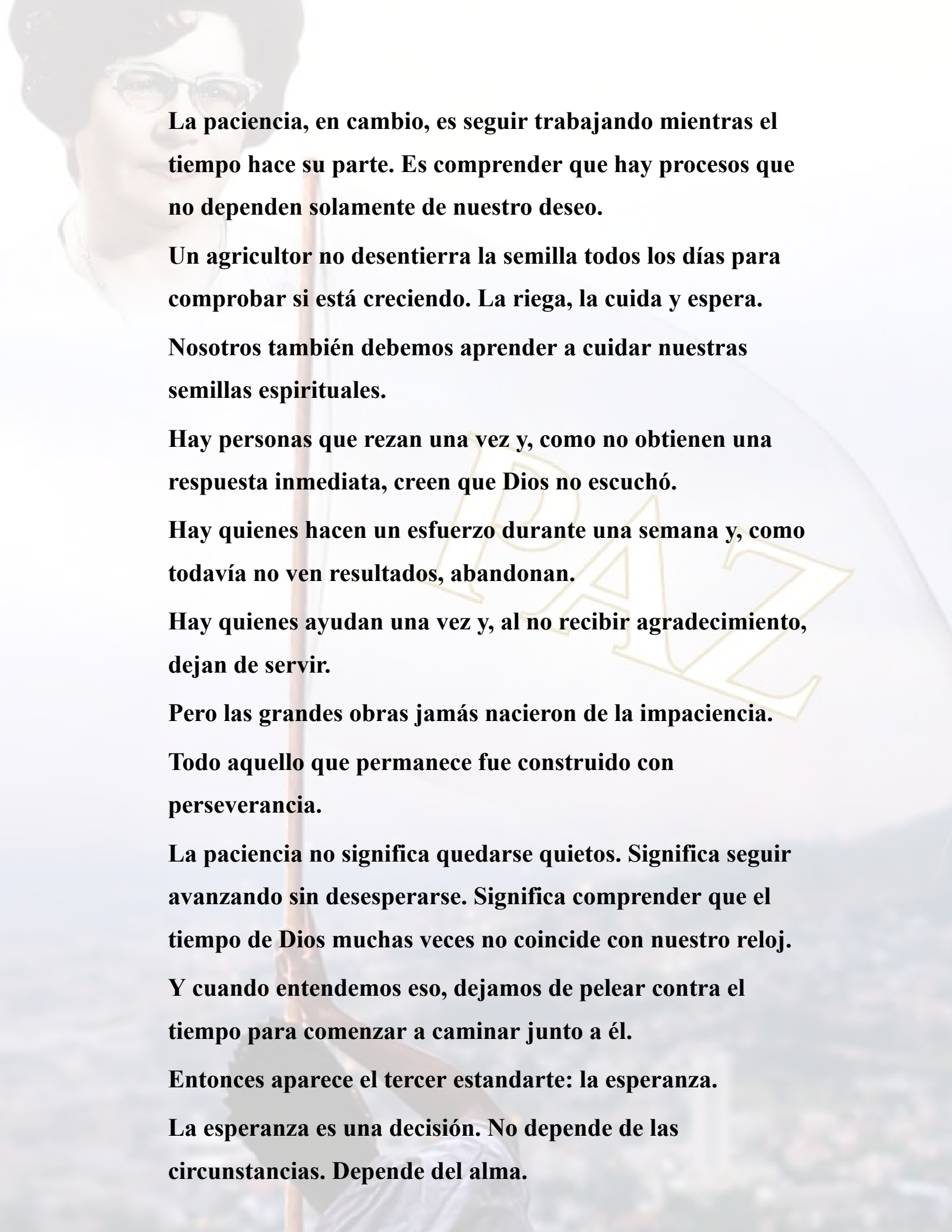
Muchas veces creemos que el milagro es que desaparezca el problema. Pero existen milagros mucho más grandes. El milagro de seguir sonriendo cuando hay motivos para llorar. El milagro de seguir amando cuando otros eligieron el odio. El milagro de seguir construyendo cuando otros solamente destruyen. El milagro de levantarse una vez más.

Ese milagro cotidiano es el que Dios obra en quienes conservan la Fe.

Pero junto a la Fe aparece una virtud que muchas veces olvidamos: la paciencia.

Vivimos en una sociedad que confunde paciencia con resignación. No son lo mismo.

Resignarse es abandonar.



La paciencia, en cambio, es seguir trabajando mientras el tiempo hace su parte. Es comprender que hay procesos que no dependen solamente de nuestro deseo.

Un agricultor no desentierra la semilla todos los días para comprobar si está creciendo. La riega, la cuida y espera.

Nosotros también debemos aprender a cuidar nuestras semillas espirituales.

Hay personas que rezan una vez y, como no obtienen una respuesta inmediata, creen que Dios no escuchó.

Hay quienes hacen un esfuerzo durante una semana y, como todavía no ven resultados, abandonan.

Hay quienes ayudan una vez y, al no recibir agradecimiento, dejan de servir.

Pero las grandes obras jamás nacieron de la impaciencia.

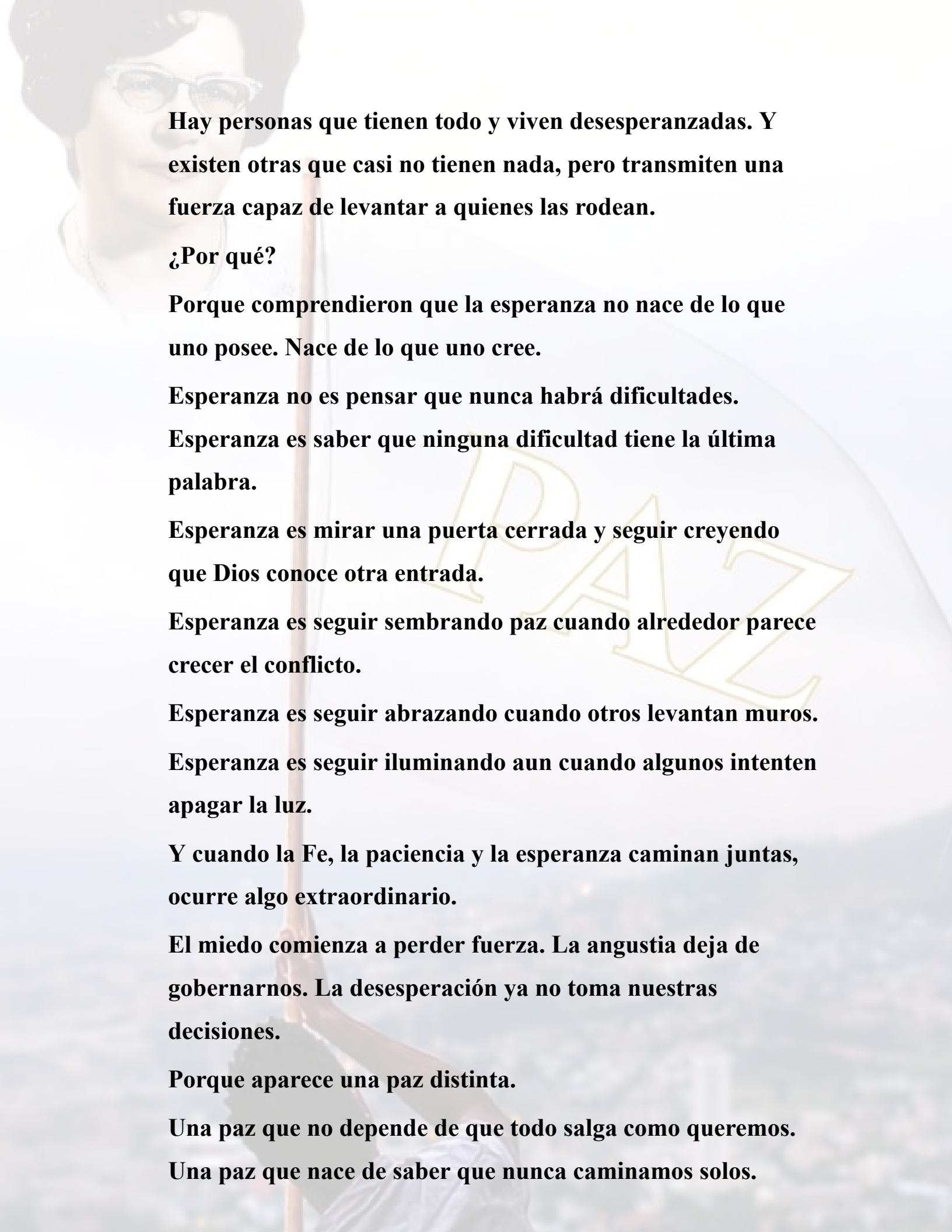
Todo aquello que permanece fue construido con perseverancia.

La paciencia no significa quedarse quietos. Significa seguir avanzando sin desesperarse. Significa comprender que el tiempo de Dios muchas veces no coincide con nuestro reloj.

Y cuando entendemos eso, dejamos de pelear contra el tiempo para comenzar a caminar junto a él.

Entonces aparece el tercer estandarte: la esperanza.

La esperanza es una decisión. No depende de las circunstancias. Depende del alma.



Hay personas que tienen todo y viven desesperanzadas. Y existen otras que casi no tienen nada, pero transmiten una fuerza capaz de levantar a quienes las rodean.

¿Por qué?

Porque comprendieron que la esperanza no nace de lo que uno posee. Nace de lo que uno cree.

Esperanza no es pensar que nunca habrá dificultades.

Esperanza es saber que ninguna dificultad tiene la última palabra.

Esperanza es mirar una puerta cerrada y seguir creyendo que Dios conoce otra entrada.

Esperanza es seguir sembrando paz cuando alrededor parece crecer el conflicto.

Esperanza es seguir abrazando cuando otros levantan muros.

Esperanza es seguir iluminando aun cuando algunos intenten apagar la luz.

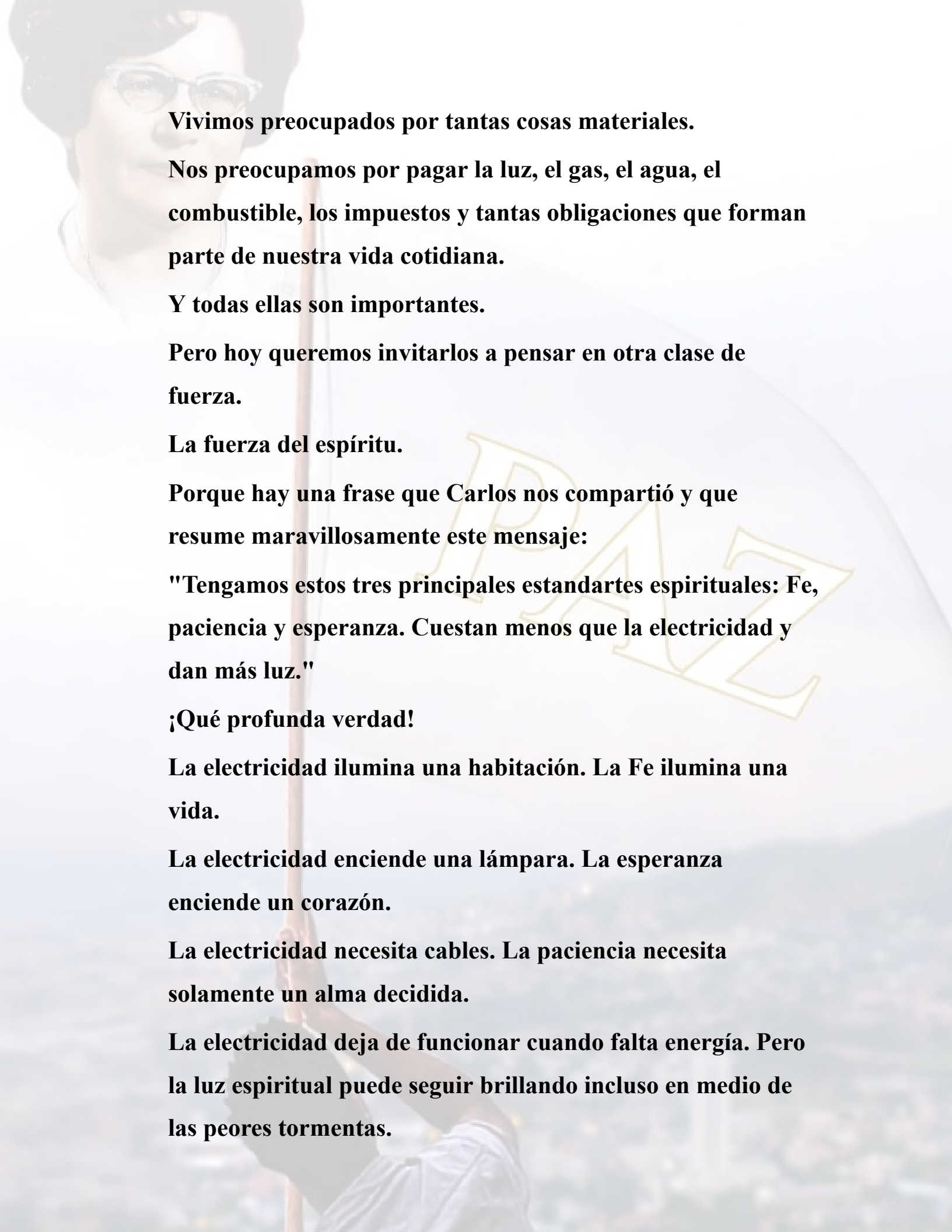
Y cuando la Fe, la paciencia y la esperanza caminan juntas, ocurre algo extraordinario.

El miedo comienza a perder fuerza. La angustia deja de gobernarnos. La desesperación ya no toma nuestras decisiones.

Porque aparece una paz distinta.

Una paz que no depende de que todo salga como queremos.

Una paz que nace de saber que nunca caminamos solos.

A woman with short dark hair and glasses is in the upper left. A man is in the lower right, holding a large white sign with the word 'PRAY' in yellow outline letters. The background is a blurred cityscape.

Vivimos preocupados por tantas cosas materiales.

Nos preocupamos por pagar la luz, el gas, el agua, el combustible, los impuestos y tantas obligaciones que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Y todas ellas son importantes.

Pero hoy queremos invitarlos a pensar en otra clase de fuerza.

La fuerza del espíritu.

Porque hay una frase que Carlos nos compartió y que resume maravillosamente este mensaje:

"Tengamos estos tres principales estandartes espirituales: Fe, paciencia y esperanza. Cuestan menos que la electricidad y dan más luz."

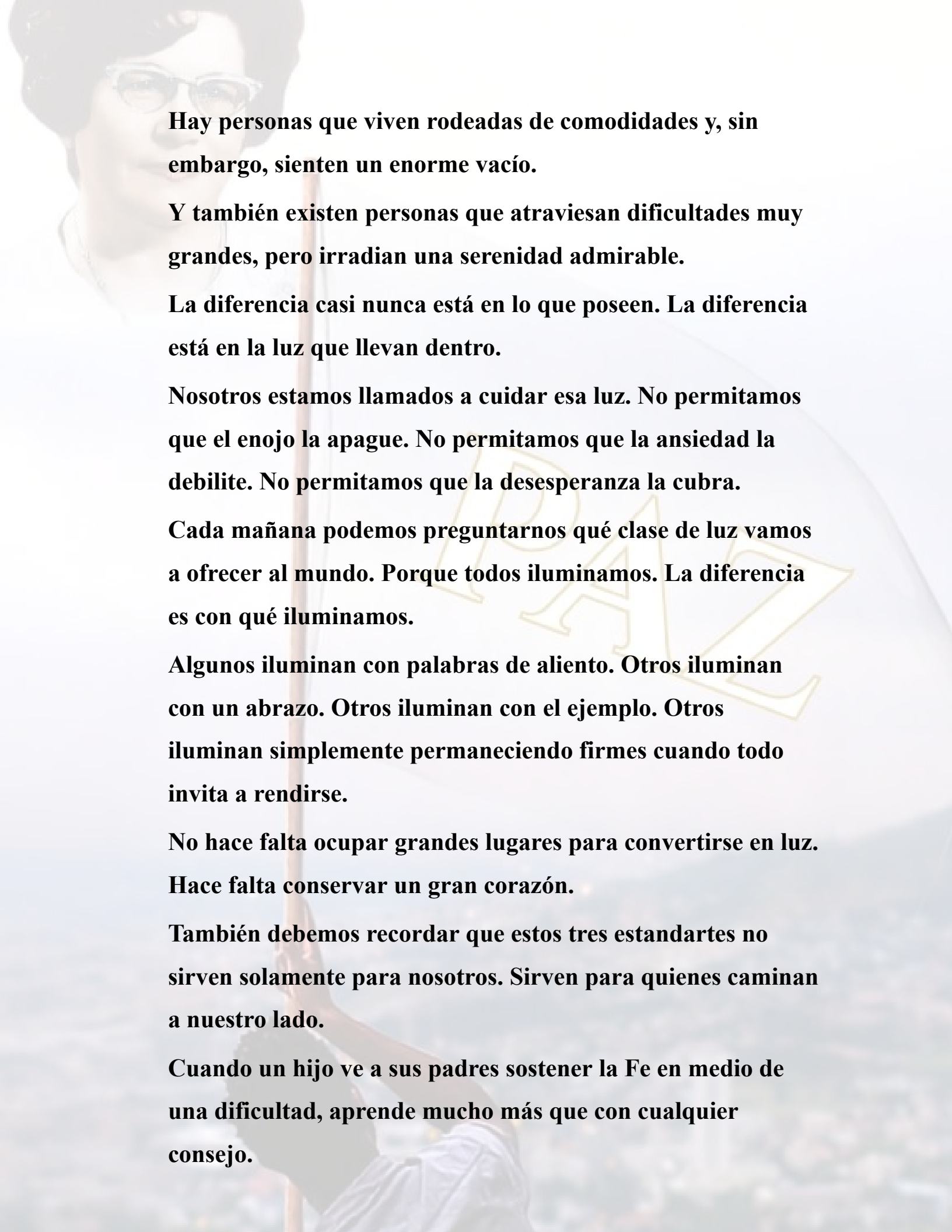
¡Qué profunda verdad!

La electricidad ilumina una habitación. La Fe ilumina una vida.

La electricidad enciende una lámpara. La esperanza enciende un corazón.

La electricidad necesita cables. La paciencia necesita solamente un alma decidida.

La electricidad deja de funcionar cuando falta energía. Pero la luz espiritual puede seguir brillando incluso en medio de las peores tormentas.



Hay personas que viven rodeadas de comodidades y, sin embargo, sienten un enorme vacío.

Y también existen personas que atraviesan dificultades muy grandes, pero irradian una serenidad admirable.

La diferencia casi nunca está en lo que poseen. La diferencia está en la luz que llevan dentro.

Nosotros estamos llamados a cuidar esa luz. No permitamos que el enojo la apague. No permitamos que la ansiedad la debilite. No permitamos que la desesperanza la cubra.

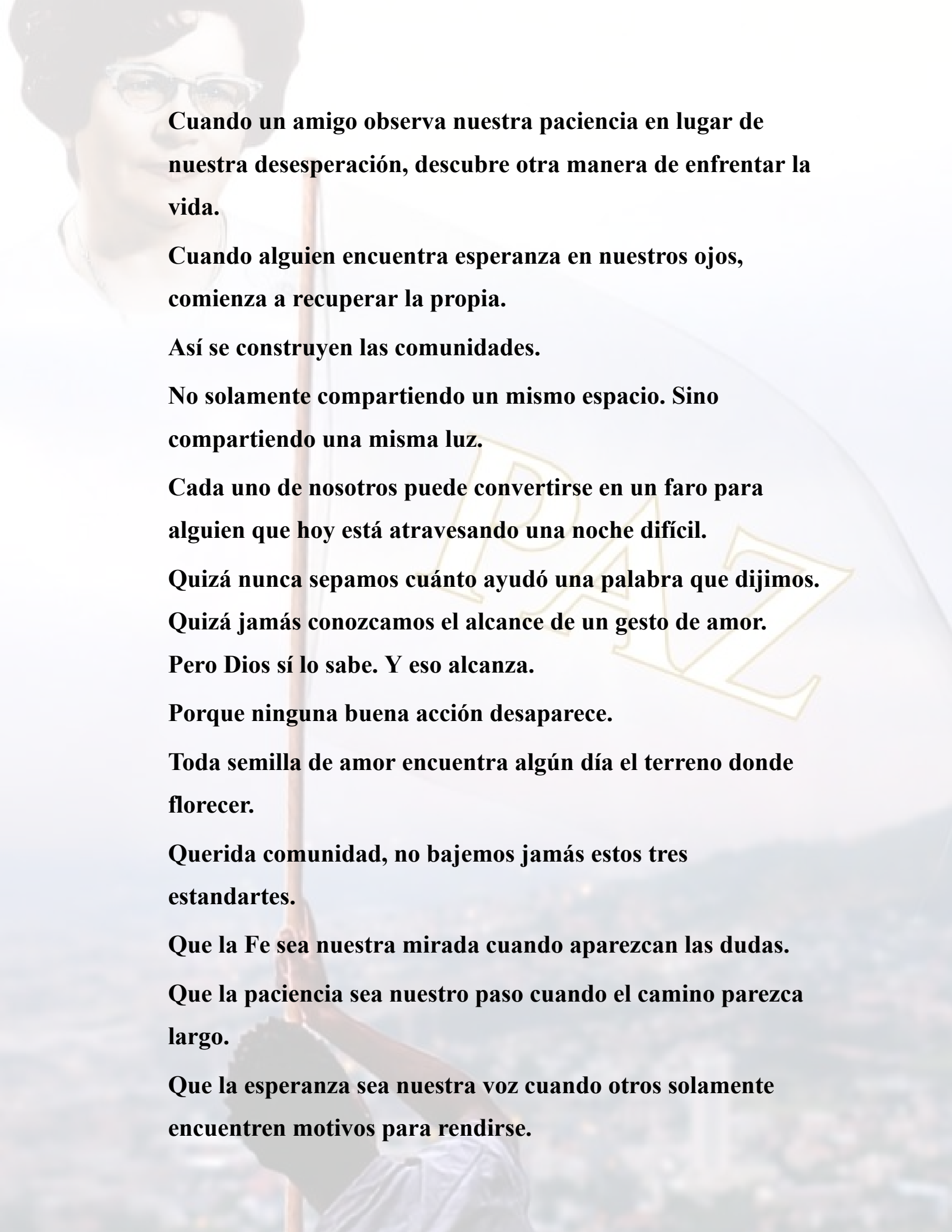
Cada mañana podemos preguntarnos qué clase de luz vamos a ofrecer al mundo. Porque todos iluminamos. La diferencia es con qué iluminamos.

Algunos iluminan con palabras de aliento. Otros iluminan con un abrazo. Otros iluminan con el ejemplo. Otros iluminan simplemente permaneciendo firmes cuando todo invita a rendirse.

No hace falta ocupar grandes lugares para convertirse en luz. Hace falta conservar un gran corazón.

También debemos recordar que estos tres estandartes no sirven solamente para nosotros. Sirven para quienes caminan a nuestro lado.

Cuando un hijo ve a sus padres sostener la Fe en medio de una dificultad, aprende mucho más que con cualquier consejo.



Cuando un amigo observa nuestra paciencia en lugar de nuestra desesperación, descubre otra manera de enfrentar la vida.

Cuando alguien encuentra esperanza en nuestros ojos, comienza a recuperar la propia.

Así se construyen las comunidades.

No solamente compartiendo un mismo espacio. Sino compartiendo una misma luz.

Cada uno de nosotros puede convertirse en un faro para alguien que hoy está atravesando una noche difícil.

Quizá nunca sepamos cuánto ayudó una palabra que dijimos.

Quizá jamás conozcamos el alcance de un gesto de amor.

Pero Dios sí lo sabe. Y eso alcanza.

Porque ninguna buena acción desaparece.

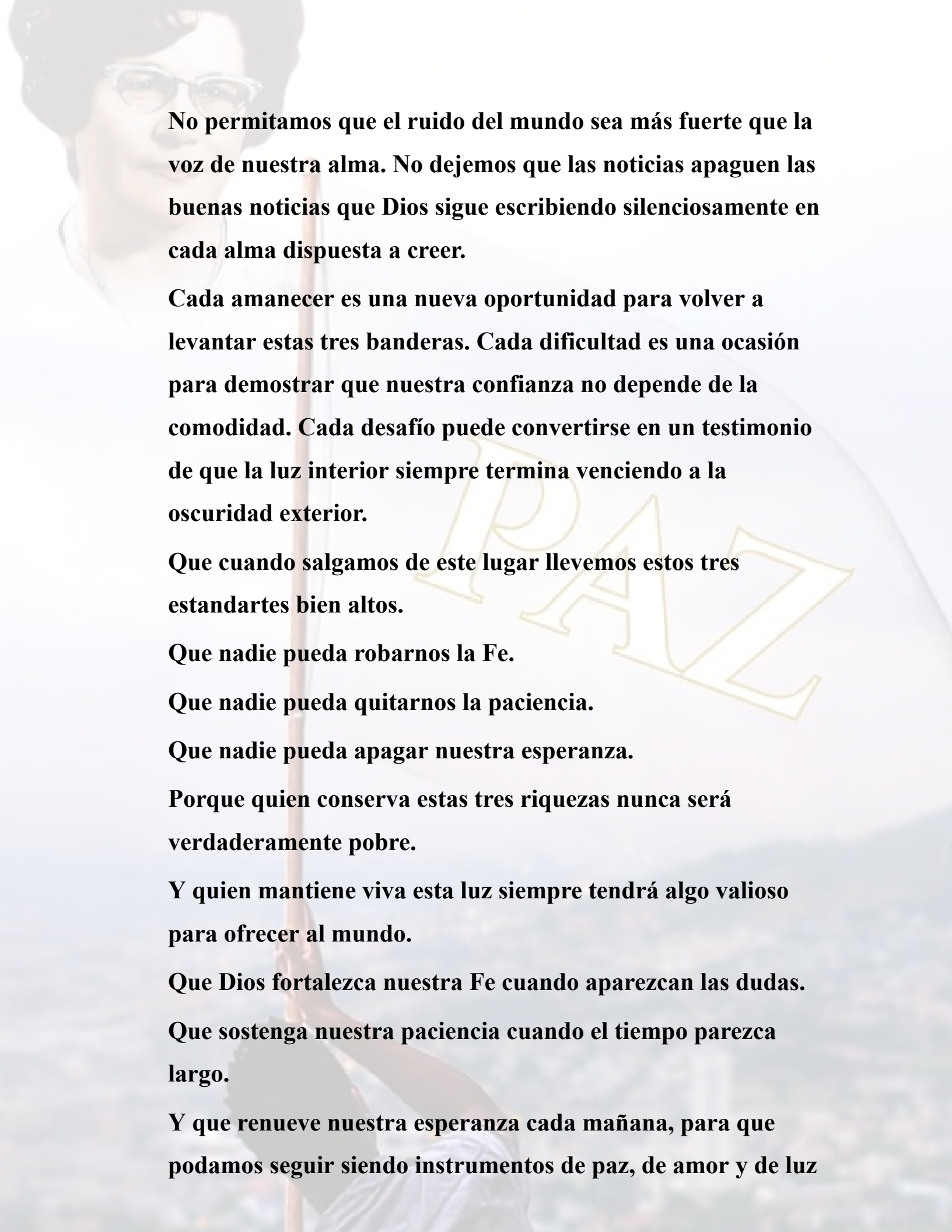
Toda semilla de amor encuentra algún día el terreno donde florecer.

Querida comunidad, no bajemos jamás estos tres estandartes.

Que la Fe sea nuestra mirada cuando aparezcan las dudas.

Que la paciencia sea nuestro paso cuando el camino parezca largo.

Que la esperanza sea nuestra voz cuando otros solamente encuentren motivos para rendirse.



No permitamos que el ruido del mundo sea más fuerte que la voz de nuestra alma. No dejemos que las noticias apaguen las buenas noticias que Dios sigue escribiendo silenciosamente en cada alma dispuesta a creer.

Cada amanecer es una nueva oportunidad para volver a levantar estas tres banderas. Cada dificultad es una ocasión para demostrar que nuestra confianza no depende de la comodidad. Cada desafío puede convertirse en un testimonio de que la luz interior siempre termina venciendo a la oscuridad exterior.

Que cuando salgamos de este lugar llevemos estos tres estandartes bien altos.

Que nadie pueda robarnos la Fe.

Que nadie pueda quitarnos la paciencia.

Que nadie pueda apagar nuestra esperanza.

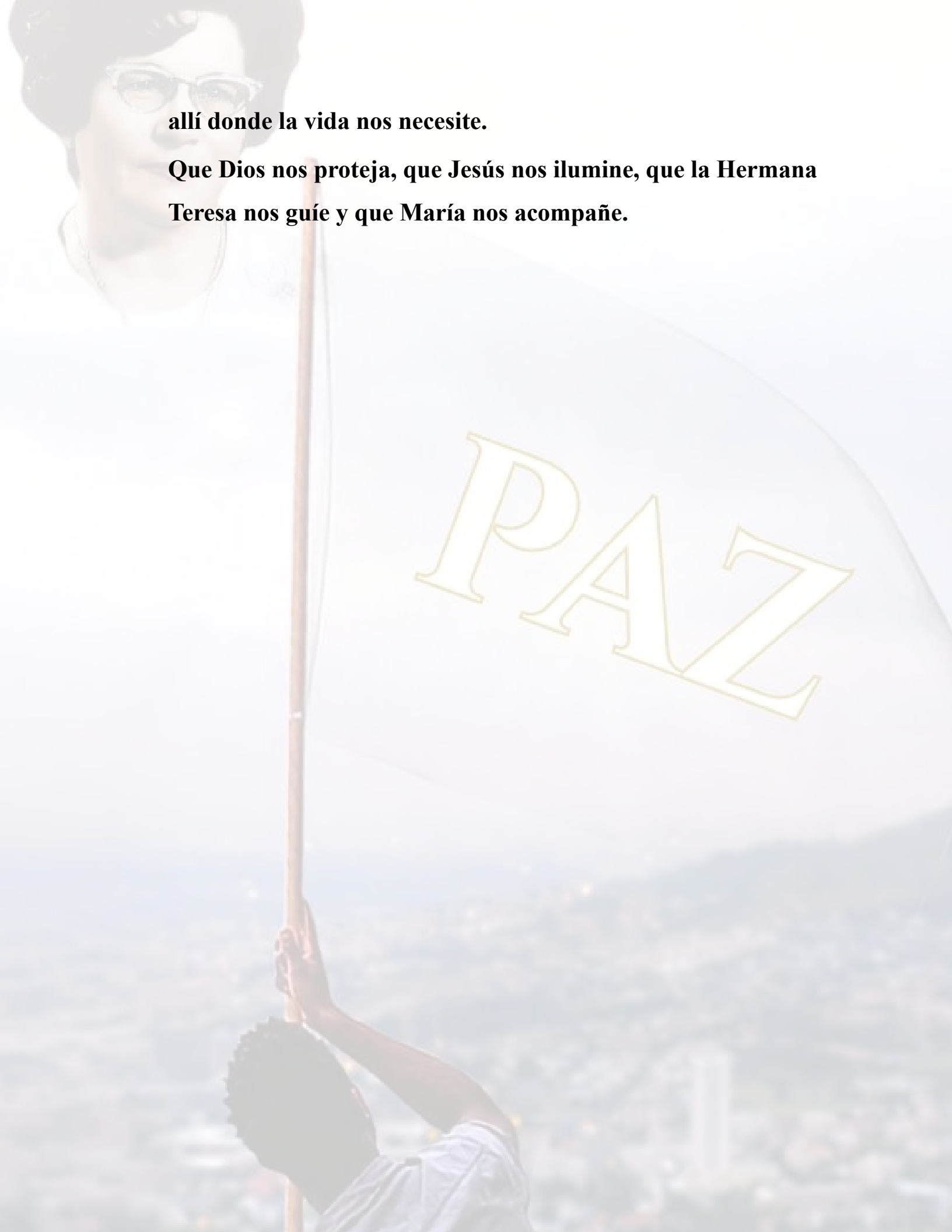
Porque quien conserva estas tres riquezas nunca será verdaderamente pobre.

Y quien mantiene viva esta luz siempre tendrá algo valioso para ofrecer al mundo.

Que Dios fortalezca nuestra Fe cuando aparezcan las dudas.

Que sostenga nuestra paciencia cuando el tiempo parezca largo.

Y que renueve nuestra esperanza cada mañana, para que podamos seguir siendo instrumentos de paz, de amor y de luz



allí donde la vida nos necesite.

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana
Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**

PAZ